

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

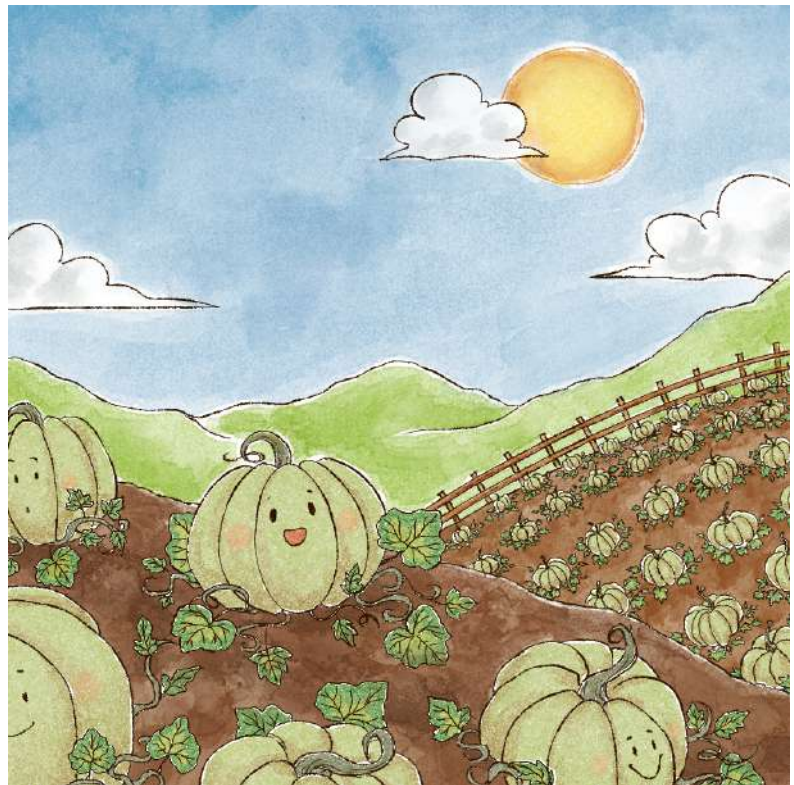
LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

La pequeña calabaza

Érase una vez una pequeña calabaza que crecía en una enredadera en un campo. El sol brillaba sobre ella todo el día, y a veces la lluvia caía gentilmente sobre ella. La enredadera echó sus raíces

profundamente en la tierra en busca de buen alimento. La calabacita bebía con entusiasmo de la buena savia, y crecía cada vez más grande, más redonda y más firme.



Poco a poco, se hizo tan grande que entendía todo lo que decían las cosas que crecían a su alrededor, porque escuchaba con gran avidez.

—Vengo de la semilla de una calabaza de Halloween —le dijo la madre enredadera a un vecino—, por eso ahora tengo que cultivar calabazas de Halloween.

—Yo también —dijo un vecino —, pero nada de calabaza de Halloween para mí. Es demasiado trabajo. Voy a cultivar calabazas comunes.

Cuando la calabacita se enteró de que tenía que ser una calabaza de Halloween, se preocupó mucho porque no veía que fuera

diferente de una calabaza normal.

Pensó que la madre

enredadera

realmente

esperaba que él

se transforme en una calabaza de Halloween y no

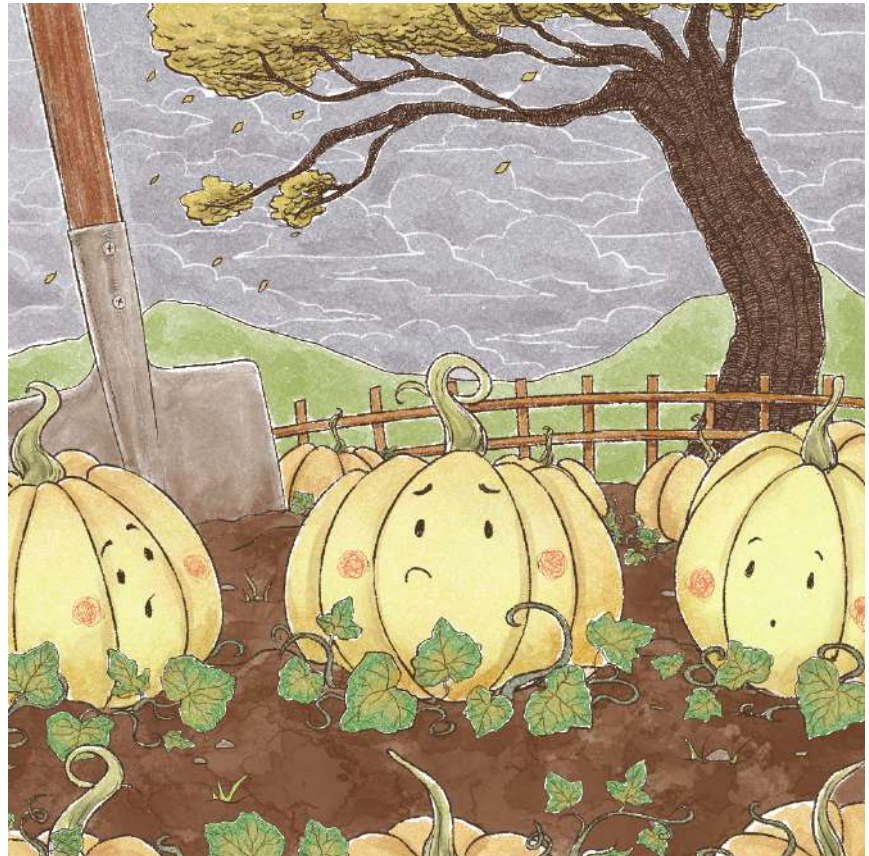
quería decepcionarla.

Finalmente, se puso tan triste

que el sol y el viento se dieron cuenta.

—¿Qué te pasa, calabacita? ¿Por qué lloras? ¿Por qué no levantas la cabeza y miras a tu alrededor como siempre hacías?

—Porque —contestó calabacita con tristeza— se supone que debo ser una calabaza de Halloween, y no sé cómo. Sólo sé cómo ser una calabacita.



Entonces el sol y el viento rieron hasta que la enredadera tembló, de modo que todas las calabazas tuvieron que agarrarse fuerte para no ser sacudidas.

—¡Oh, calabacita! —gritaron—. ¿Por qué preocuparte por lo que tengas que hacer después? Solo intenta con todas tus fuerzas ser una calabacita, y créenos, si lo haces lo mejor que puedas, todo estará bien. Nosotros sabemos un secreto, un hermoso secreto, y algún día te lo contaremos.

—¡Oh, dímelo ya! —exclamó la calabacita, pero el sol y el viento se rieron entre dientes.

—No, no, ¡no! Solo crece, crece y crece; y un día lo sabrás.

La calabacita se sintió reconfortada. Pensó:

—Tal vez no pueda ser una calabaza de Halloween, pero puedo ser una buena calabacita, y estoy tan bien escondida que mamá enredadera podría no verme.

Miró a su alrededor y vio que todos sus hermanos y hermanas también eran calabacitas.

—Hermanos y hermanas —gritó—, ¿todos vamos a decepcionar a madre enredadera? ¿Ninguno de nosotros se convertirá en una calabaza de Halloween?

Entonces todos sus hermanitos y hermanitas se echaron a reír y dijeron:

—¿Qué nos importa ser una calabaza de Halloween? Lo único que nos importa es la buena savia y crecer sin parar.

Finalmente llegó el frío, y todas las calabacitas se hicieron grandes, hermosas y de un amarillo dorado. La más grande y amarilla de todos era la calabacita, que se

había esforzado durante todo el verano por convertirse en una calabaza de Halloween. No podía creer que la madre enredadera todavía no lo viera, pues había crecido tanto que todos los que la veían quedaban maravillados. Pero mamá enredadera no parecía decepcionada en absoluto, simplemente seguía alimentando bien

a sus hijas calabaza.

Por fin, una mañana helada, una multitud de niños llegó al campo.



—Las calabazas están listas — gritaron—. Las calabazas están listas y vamos a encontrar la más grande, amarilla

y bonita para hacer una calabaza de Halloween para la fiesta. Todas las abuelas, abuelos, tías y tíos la verán, y comeremos las tartas hechas con ella.

Miraron a su alrededor, apartando las plantas para buscar mejor. De repente, vieron a calabacita.

—¡Oh —exclamaron —, qué gran calabaza de Halloween! Tan grande y robusta, redonda y amarilla. Esta será la

calabaza de nuestra fiesta. Es tan grande que habrá tarta para todos.

Luego recogieron la calabaza y la llevaron al granero. Papá cortó la parte superior de la calabaza, la levantó con cuidado y le quitó el interior. Los niños llevaron la calabaza a su madre a la cocina. Entonces el padre hizo los ojos y la nariz y puso una gran vela en su interior.

—Oh, mira que hermosa calabaza de Halloween — exclamaron.

La calabacita fue puesta en el granero.

—Por fin soy una calabaza de Halloween —dijo.

Al cabo de un rato se hizo de noche, y papá entró con la calabaza a la casa, encendió la vela y la colocó en el centro de la mesa. Todas las abuelas, los abuelos, las tías y los tíos gritaron:

—¡Qué calabaza de Halloween más bonita, grande, redonda y amarilla!

Entonces la calabacita fue feliz, porque sabía que la madre enredadera estaría orgullosa de ella, y brilló y brilló hasta que la vela se consumió por completo.

